

DÍA DE LA MUJER

Jerónima Bonafé, la mujer del campo balear

- GABRIEL MERCÈ

Domingo, 8 marzo 2020 - 11:59

La presidenta de la Asociación de Mujeres de Cooperativas Agroalimentarias de España celebra el 8-M con una reivindicación especial: «Que ninguna mujer del campo se quede sin cotizar».



La mallorquina Jerónima Bonafé es además la presidenta de Cooperativas Agroalimentarias de Baleares. J. SERRA
Jerónima Bonafé es la voz femenina del campo balear más activa desde hace muchos años. Es la presidenta de Cooperativas Agroalimentarias de Baleares y la presidenta de la Asociación de Mujeres de Cooperativas Agroalimentarias de España. Su trayectoria le valió el año pasado el Premio Extraordinario de innovación a las mujeres rurales que otorga el Ministerio de Agricultura, un galardón que recogió con un orgullo especial porque «ahonda en un cambio de mentalidad», dijo entonces.

El campo no ha sido nunca cosa exclusivamente de hombres, aunque pueda parecerlo. La mujer ha tenido un papel muy activo en el fora vila balear, pero raras veces ha sido la protagonista. Eran muy conocidas, y a la vez apreciadas, las gallufes, las recolectoras de aceitunas que cada año se trasladaban del Pla a la Serra de Tramuntana para agacharse al suelo y, una por una, seleccionar con una destreza impresionante varios millones de unidades en una temporada. O la madona de possessió, figura adjunta a l'amo, auténticas gobernantas que mantenían en orden la finca para que sus maridos se dedicaran a rentabilizar las tierras.

Bonafé celebra hoy el Día de la Mujer con una reivindicación especial por encima de las demás: «Que ninguna mujer que trabaje en el campo se quede sin cotizar, porque cotizar es un seguro y una garantía para el futuro». Reconoce que la labor de la mujer ha sido tradicionalmente muy importante, indispensable para la supervivencia de numerosas explotaciones agrarias y ganaderas, pero que ha permanecido prácticamente oculta, sin apenas trascendencia. «Presente, pero no visible», añade, y pone como ejemplo a su propia madre, de quien dice que trabajó toda su vida en el campo, pero sin cotizar en la Seguridad Social, como muchas otras mujeres de aquella generación, sean madones, gallufes, ganaderas, labradoras, recolectoras, sin poder de decisión, sin una nómina, sin pensión.

«Por fortuna las cosas han cambiado», dice. Bonafé señala que hoy las mujeres son algo más visibles en su trabajo, en las organizaciones agrarias, en las cooperativas y en el mundo de la representación, aunque queda mucho camino por recorrer «en un mundo muy dominado por los hombres», afirma, y en «un mundo tradicionalmente machista», incide. Ilustra el dato señalando que actualmente el 25% de los socios del sector cooperativista son mujeres y que en 2013 solo el 3,7% de los puestos directivos estaban ocupados por mujeres, mientras que a día de hoy ha aumentado al 7%. «Si tenemos el 25% de mujeres en las cooperativas y solo el 7% en las juntas rectoras es que algo va mal», apunta, «pero el incremento es esperanzador».

La presidenta de los cooperativistas cree que ya en pleno siglo XXI «los hombres acogen bien la llegada de la mujer a puestos estratégicos del campo». «No les queda otro remedio», bromea.

Bonafé es optimista en lo que se refiere a la incorporación de más mujeres al mundo rural. Resalta avances en diferentes campos. En Ibiza destaca varias iniciativas protagonizadas por mujeres en el sector hortícola y en las

modalidades ecológicas, como la incorporación de mujeres jóvenes -aclara que se refiere a menores de 40 años- y su presencia en las actividades formativas: «Las mujeres son especialmente receptivas a obtener formación específica». Y añade que en las vaquerías siempre suele haber mujeres trabajando.

Otro capítulo es el de la agricultura a tiempo parcial, una modalidad muy extendida en el archipiélago balear, en el que la mujer está menos representada. Se trata sobre todo de explotaciones menores, que no precisan de la presencia de profesionales con dedicación exclusiva, que están gestionadas mayoritariamente por hombres que le dedican una o varias tardes a la semana, después de la jornada laboral. «Ese terreno sí que es mayoritariamente masculino», advierte Bonafé, y añade que es muy frecuente en la Serra de Tramuntana.

La crisis del sector la viven tanto hombres como mujeres. Bonafé anima a la sociedad a «elegir productos hechos aquí; detrás de ellos hay familias al completo que viven de ello y tenemos que ser solidarios con un sector que, además de todo, mantiene el paisaje en buen estado». Hace un llamamiento tanto a la sociedad como a los políticos para salvar al mundo rural y para conseguir soluciones al problema que supone la insularidad para el campo y que en casos como Menorca, Ibiza o Formentera se convierte en doble y triple insularidad.